

Un pingüino en Trieste



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

*Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo
del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione italiano.*

Este libro ha sido traducido gracias a la ayuda a la traducción
del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación italiano.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento
de esta obra.

Título original: *Un pinguino a Trieste*

© Giunti Editore S.p.A., 2021 / Bompiani, Florencia-Milán

www.giunti.it

www.bompiani.it

Realización editorial: SEIZ - Studio editoriale Ileana Zagaglia

Proyecto gráfico: Zungdesign

Ilustración de las páginas 2-3: *The Penguin Line*, de Marco Zung

Reproducción de los artículos del *Giornale di Trieste* por cortesía de *Il Piccolo*

© Archivio Corriere della Sera, por el artículo de la p. 223

Los editores originales declaran su disponibilidad a la regularización
de los derechos de la imagen de la p. 56

© Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2023

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-19553-25-6

Depósito legal: M-17.999-2023

Impreso en Gráficas Dehon

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Chiara Carminati

UN PINGÜINO
EN TRIESTE

Traducción de
Ana Romeral Moreno

 Siruela

Las Tres Edades

*Para mi amiga Franca,
que de pingüinos sabe un montón*

Si hubiera nacido mujer, no habría embarcado.

No hay chicas en la tripulación. En general, hay pocas mujeres, solo algunas camareras. Dicen que las mujeres a bordo traen mala suerte, aunque no sé si será por este motivo.

Cuando vivía en Lussino, mi abuelo nos llevaba a pescar en su barca y decía que mi prima Anita se las apañaba mucho mejor que yo en el mar. Y tenía razón. Ella siempre parecía sentirse a gusto a bordo, mientras que yo solía pasarlo mal, entre otras cosas porque me mareo. Una vez estuve a punto de volcar la barca, y si no hubiera estado mi prima para quitarme de las manos el cabo y soltar la vela, estoy seguro de que habríamos acabado todos en el agua, incluidos los pargos que habíamos pescado.

Además, ahora que lo pienso, fue también gracias a una mujer que la barca de Piero Piccini no saltó por los aires, cuando nos marchamos de Lussino.

Así que no sé si las mujeres a bordo traerán mala suerte a los demás, pero a mí diría que no.

Lo de los mareos es difícil de ocultar. En el agua, mientras se trate de nadar, no hay quien me gane; pero cuando me subo a una barca, no hace falta mucho para que me entre la sensación de tener una anguila viva en el estómago. Nunca se lo he dicho a nadie. Es más, cuando fui al médico para la libreta de navegación marítima, no dudé un segundo en mentir. Necesitaba embarcar, necesitaba marcharme.

—¿Fobias? ¿Alergias? ¿Naupatía? —me preguntó el encargado del reconocimiento médico. Sacudí la cabeza—. Naupatía..., ¿mareos? —volvió a preguntar.

Le parecía raro que supiera el significado de aquella palabra, pero lo cierto es que la conocía perfectamente. La había leído en un periódico en el que aparecía el anuncio de un fármaco contra los mareos. Y me había adueñado de ella, como si de una camisa hecha a medida se tratara, dando nombre a la anguila que se agitaba en mi estómago.

—No, señor. Nada de mareos —le respondí lo más tranquilo que pude.

—Bien. ¿Cuántos años tienes?

—Quince.

Comprobó mi documentación.

—Nicolò D'Este —leyó—. ¿Eres triestino?

—Soy de Lussino, señor. Pero ahora vivo en Trieste.

Se apoyó en el respaldo.

—¡Lussino! —sonrió con aire complaciente—. Muy bien. Tierra de navegantes.

Mi abuelo era pescador, mi padre trabajaba en un barco de vapor y mi prima Anita se sentía como en casa en cualquier cosa que flotase. Tierra de navegantes. En cuanto a mí, habría hecho mejor en quedarme con los

pies en aquella tierra en lugar de subirlos a una barca. Conque imagínate a un barco.

Sin embargo, esto fue lo que pasó: estábamos a primeros de marzo de 1953 y poco tiempo después acabé embarcando para la Lloyd Triestino en la motonave Europa, once mil toneladas, velocidad de veinte nudos, destino Sudáfrica.